

ARTÍCULOS

CONSTANCIO I, LOS *SOLENCES GALLICANI* Y EL LIMES: BREVES CONSIDERACIONES OPERACIONALES (293-304)

MIGUEL P. SANCHO GÓMEZ
Universidad de Murcia

RESUMEN

En este artículo se trata de plasmar una imagen clara y completa de Constancio Cloro como jefe militar, pese a la escasez de información que nos ofrecen las fuentes tardías y especialmente los autores contemporáneos de dicho emperador. También se investiga el perfil y la estructura de la unidad militar *Solenses Galicani*, ofreciendo algunas pautas y sugerencias a partir de los escasos testimonios literarios, para añadir luz adicional a los poco conocidos aspectos tácticos y estratégicos de los ejércitos de la Tetrarquía. Se plantea una hipótesis acerca de la composición étnica de esta legión, de su morfología y su función en el campo de batalla, usando la información presente en la *Notitia Dignitatum* y los conocimientos de la historiografía actual sobre el ejército romano tardío.

ABSTRACT

In this article it's intended to capture a clear and complete image of Constantius Chlorus as military commander, in spite of the scarce evidence that offer us the late sources and specially the contemporary authors of the emperor. Offers as well a research of the profile and framework of the military unit called *Solenses Galicani*, considering some guidelines and suggestions from the scarce literary testimonies to give some additional light to the little known tactical and strategic aspects of the Tetrarchy armies. It sets a hypothesis about the ethnic composition, structure and function of that legion on the battlefield, using the information of the *Notitia Dignitatum* and the knowledge of our contemporary historiography concerning the Late Roman Army.

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros tiempos en los que la historiografía contemporánea empezó a ocuparse del ámbito global de la Antigüedad Tardía¹, no abundaron especialmente los estudios monográficos dedicados a la Tetrarquía como sistema de gobierno en conjunto, ni tampoco se valoraron adecuadamente sus características como institución antigua e imperial²; aunque actualmente han seguido publicándose con cuentagotas trabajos dedicados a la época, o alguno de sus emperadores en concreto³, uno de los aspectos que más se ha venido dejando de lado ha sido el del ejército tetrárquico⁴, pese a que algunos autores han tocado, superficial o profundamente, las tan manidas reformas militares de Diocleciano entorno a la distribución de las tropas y la reorganización del *limes*⁵.

Nosotros vamos a plantear ciertas cuestiones que atañen a todos los aspectos anteriormente indicados, para tratar de formar una imagen clara y tangible a nivel operacional de uno de los ejércitos tetrárquicos más combativos, capacitados y exitosos: el occidental, al mando del César, posteriormente Augusto, Constancio I.

CONSTANCIO I «CLORO» EN LAS FUENTES

Cayo Flavio Julio Constancio (c. 250-306), llamado tras su asociación al poder imperial y su adopción tetrárquica Marco Flavio Valerio Constancio⁶, fue un militar de raigambre iliria,

1 Nos referimos especialmente al período inaugurado por A. H. M. JONES, *The Later Roman Empire. A Social, Economic and Administrative Survey 284-602*. London 1964, pues fue la obra más significativa de entre las que trataron la materia de forma absoluta y exhaustiva, seguido por los trabajos de P. BROWN, *The World of Late Antiquity*, escrito en 1971 aunque publicado en Nueva York 1989, y *The Making of Late Antiquity*. Harvard 1978. Estos trabajos abrieron una senda que posteriormente siguieron y agrandaron A. Cameron y otros.

2 Aunque recientemente se ha remarcado su importancia en obras como S. SWAIN & M. EDWARDS (eds.), *Approaching Late Antiquity: the Transformation from Early to Late Empire*. New York & Oxford 2008, y M. MAAS, *Readings in Late Antiquity: a Sourcebook*. New York 2009.

3 Deben destacarse muy especialmente S. WILLIAMS, *Diocletian and the Roman Recovery*. London 2000; R. REES, *Diocletian and the Tetrarchy*. Edinburgh 2004; recientemente han aparecido obras interesantes como la de H. LEPPIN, *Maxentius: der letzte Kaiser in Rom*. Mainz am Rhein 2007, y B. LEADBETTER, *Galerius and the Will of Diocletian*. New York 2009. En España existen los trabajos de G. BRAVO, *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio*. Madrid 1991, y J. I. SAN VICENTE, *Moneda y propaganda política: de Diocleciano a Constantino*. Vitoria 2002.

4 Por supuesto, varios buenos trabajos dedicados al Ejército Romano Tardío se han ocupado, satisfactoria aunque parcialmente, de tales cuestiones: A. R. MENÉNDEZ ARGÜÍN, *Las legiones romanas del siglo III d. C. en el campo de batalla*. Écija 2000; M. WHITBY, *Rome at War, AD 293-696*. Oxford 2002; S. MACDOWALL, *Late Roman Cavalryman, AD 236-565*. Oxford 2002, y *Late Roman Infantryman, AD 236-565*. Oxford 2005; J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Historia de las legiones romanas*. Madrid 2003 (2 vols.), y *Diccionario de batallas de la Historia de Roma (753 a. C. - 476 d. C.)*. Madrid 2005; A. D. LEE, *War in Late Antiquity: A Social History*. Malden 2007; J. P. ROTH, *Roman Warfare*. Cambridge 2009.

5 En ese aspecto, J. H. FARNUM, *The Positioning of the Roman Imperial Legions*. Oxford 2005, ha realizado un monográfico sobre ciertos temas que ya fueron tratados con anterioridad, superficialmente o en profundidad, por K. DIXON & P. SOUTHERN, *The Late Roman Army*. London 1996, y T. COELLO, *Unit Sizes in the Late Roman Army*. Oxford 1996.

6 Véase para su nombre completo y demás A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *The Prosopography of the Later Roman Empire*. Cambridge 1975, s.v. «Fl. Val. Constantius 12,» pp. 227-228 (de ahora en adelante, citada como *PLRE I*). El apodo de «Cloro», *Chlorus*, que hace referencia a una enfermedad sanguínea (*chlorosis*) pero también al color verde de una piedra preciosa (*chloritis*), y a una esmeralda de Arabia, igualmente verde (*chloras*),

como era habitual en el ejército romano desde finales del siglo II⁷; un personaje por lo demás oscuro, con un pasado familiar claramente mitificado *a posteriori*⁸, del que los autores tardíos ofrecen poca información, pese a que invariablemente recibe un excelente tratamiento como gobernante: se destaca siempre su buen carácter, su sencillez, su vida modesta y una carencia total de ambición⁹. La honestidad de Constancio llegó a quedar grabada como un símbolo en la mente de las venideras generaciones, pues casi sesenta años después todavía Libanio, en la otra punta del Imperio, recordaba el amor que le profesaron sus súbditos por su benevolencia y el desprecio de las riquezas¹⁰. Las Historias Eclesiásticas, obviamente, recalcaron la paternidad sobre Constantino y una cierta benignidad al aplicar el Edicto de Persecución de 303 en sus dominios; quizá por ello su monoteísmo Solar fue en algunas ocasiones considerado falsamente como creencia cristiana¹¹. Veterano de las campañas de Aureliano en Oriente, sus cualidades le

aparece por primera vez en los cronistas bizantinos, y es debido, según parece, al aspecto enfermizo del semblante del emperador, pálido o verdoso; hoy se ha conjeturado que Constancio sufría alguna dolencia degenerativa, o algún tipo de insuficiencia hepática o renal. Se especuló con que sus enfermedades se incrementaron notablemente en la vejez, pero Constancio no era un hombre mayor; hoy en día la fecha que retrasa el nacimiento del emperador hasta c. 225 está descartada.

7 Véase C. G. BRAUER., *The Age of the Soldier Emperors. Imperial Rome, A.D. 244-284*. Park Ridge 1975; A. MÓCSY, «Pannonien und die Soldatenkaiser». *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt II*, 6 (1977), pp. 557-582; M. SOMMER, *Die Soldatenkaiser*. Darmstadt 2004. Quizá por este motivo, una vez vio instaurada su dinastía en el poder, Constantino quiso eliminar el aire *arribista* y provinciano de su pasado campesino y humilde, por lo que forjó la leyenda que entroncaba su linaje con un emperador ya por entonces mitificado como Claudio; la leyenda hizo que los tres hermanos del emperador, que no engendró prole alguna (Claudia, Quintilo, que sucedió a Claudio brevemente en 270, y Crispo) le diesen descendencia; los dos hijos de Quintilo posiblemente sean verídicos, y perecieron asesinados junto a su padre. Pero el matrimonio de una sobrina de Claudio, llamada Claudia, con un noble ilirio desconocido (Eutropio) del que nació Constancio I, es seguramente una invención, ya plenamente activa entorno a 350. El epitomista EUTROPIO (IX 22) ya afirmó que «*Constancio se dice que era nieto de Claudio por hija*». Véase también la n. siguiente.

8 Una leyenda seguramente inventada por Constantino, y que ya estaba plenamente operativa y presente en tiempos de JULIANO (*Discursos I* 7a, III 51c; *Los Césares* 315b-c; *Himno a Helios Rey* 131c-d), les hacía descendientes directos del emperador ilirio Claudio II el Gótico; véase HISTORIA AUGUSTA, *Los Dos Galienos* 7,1; *El Divino Claudio* 13, 2. Una presunta profecía ofrecida por esta fuente, en un ambiente muy céltico, gálico y occidental, nos presenta a los Druidas vaticinando la gloria para los descendientes de Constancio I. Cf. *El Divino Aureliano* 44, 5. Las interpolaciones al respecto se siguen produciendo en una fuente ya de por sí dudosa: *El Divino Claudio* 10, 7: Constancio procede «de una familia de Augustos y ha de dar muchos Augustos, *«con la mayor garantía para los Augustos Maximiano y Diocleciano y para su hermano Galerio»*.

9 OROSIO (VII 25, 16) lo consideró un «*hombre de extraordinaria mansedumbre y dignidad en los asuntos de gobierno*». Tal opinión es refrendada por EUTROPIO (X 3): «*Éste no solo mereció el afecto, sino incluso la veneración de los galos, especialmente porque con su mandato habían escapado de la desconfiada prudencia de Diocleciano y de la sanguinaria temeridad de Maximiano*». En los mismo términos, con un buen número de anécdotas no muy interesantes para el aspecto que nos ocupa, se manifiesta EUSEBIO DE CESAREA, *Vida de Constantino I* 13-18. Si se reúnen cuidadosamente las virtudes de Constancio (generosidad, respeto y frugalidad, que ganaron el amor de los galos), se puede apreciar claramente que este personaje era idéntico, punto por punto, a su nieto Juliano, que reinaría posteriormente en sus mismos dominios entre 355 y 360; obviamente, la problemática religiosa entorno al *Apóstata* impidió que fuese tratado del mismo modo que su abuelo por las fuentes cristianas. Cf. para la frugalidad de Juliano, AMIANO MARCELINO XVI 5, 1 y 3, XXV 2, 2; las bajadas de impuestos, el apoyo continuo a los provinciales y la protección de los más pobres en AMIANO MARCELINO XVI 5, 14-15, XVII 3, Y XVIII 1, y EUNAPIO IV fr. 25 (BLOCKLEY); el amor de los galos hacia él, se puede encontrar en un pasaje autobiográfico, altamente emotivo y conmovedor: JULIANO, *Misopogon* 360c.

10 LIBANIO XVIII 8.

11 LACTANCIO (*Sobre la Muerte de los Perseguidores* 8, 7) lo llama «*diferente de los demás y digno de estar él solo al frente de todo el Imperio*», lo que en aquellos tiempos era sencillamente imposible. EUSEBIO DE CESAREA

permitieron ascender de manera vertiginosa en el escalafón, pasando rápidamente de *protector* a tribuno y de ahí a *praeses* con el emperador Caro (282-285), para convertirse finalmente en Prefecto del Pretorio¹². Cuando llegó el momento de nombrar a los dos primeros Césares de la Tetrarquía, Maximiano Hércules, a la sazón Augusto de Occidente, lo eligió para que rigiese sus dominios en el Oeste, prueba de la eficiencia de su trabajo y la buena opinión que tenía de él¹³. Como César, Constancio desarrolló una actividad abundante y exitosa; aunque su logro más importante fue la derrota de Aleto en el año 296¹⁴, tras una operación naval y desembarco de tropas que recuperó Britania de manos del usurpador¹⁵, no debe olvidarse su extensa obra de reorganización y recuperación de las provincias gálicas, y las numerosas operaciones militares en el Rin para expulsar a los bárbaros, a los que derrotó contundentemente en muchas ocasiones; un trabajo que sería refrendado posteriormente por su hijo Constantino y su nieto Juliano, grandes fortificadores de la frontera renana¹⁶. La primera campaña se realizó en el mismo verano de 293, y en ella logró expulsar a los francos del territorio romano.

(*Historia Eclesiástica* VIII 13, 13) niega totalmente la existencia de persecución religiosa en la Galia, mientras LACTANCIO (*Sobre la Muerte de los Perseguidores* 15, 7) afirma que se limitó a destruir las iglesias cristianas, sin castigar a los partidarios de tal religión. Los donatistas consideraron igualmente que Constancio no había sido un perseguidor, pero la existencia de Actas Martiriales en esas fechas (como el famoso caso de San Mauricio y la legión tebana, entre otras), hace que sea muy complicado pronunciarse. Nosotros no acusaremos de cinismo ni de mentir a ninguno de los bandos. Quizá en la Galia una incipiente alta burocracia cristiana palió los efectos del decreto, pero dudamos mucho que Constancio pudiese evitar su aplicación en zonas muy remotas a sus centros de poder, o en lugares como Britania y el norte de Hispania donde el paganismo era muy operativo y numeroso. La numismática, con múltiples acuñaciones conmemorativas en las que los tetrarcas aparecen sacrificando conjuntamente a los dioses en Antioquía y otras ciudades, descarta completamente cualquier posibilidad de cristianismo por parte de Constancio.

12 La HISTORIA AUGUSTA (*Caro, Carino y Numeriano* 17, 6) ofrece una noticia verdaderamente absurda, según la cual Carino, César de Occidente, tramaba asesinar a su padre Caro, Augusto Supremo, para poner en su lugar a Constancio; en cualquier caso, si el complot existía, lógicamente tendría como objetivo que Carino pudiese suplantar a su padre, y no colocar en su lugar a un personaje que por entonces no tenía apenas importancia. En cualquier caso los supuestos deseos de Carino se cumplieron en 284 y 285, cuando su padre y su hermano Numeriano fueron asesinados tras su victoriosa campaña contra los persas, aunque muy poco pudo disfrutar de su preponderancia pues Diocleciano terminó con él y con los asesinos de Caro y Numeriano. Fue Maximiano quien nombró a Constancio Prefecto del Pretorio en 288; al año siguiente, 289, lo casó con su hija (o hijastra) Teodora.

13 El propio Maximiano, elevado a la dignidad de César en 285 por Diocleciano, había sido nombrado Augusto de Occidente por el mismo emperador supremo, al año siguiente: Cf. OROSIO VII 25, 5. La ceremonia por la que Constancio fue elevado a la dignidad de César, el 1 de marzo de 293, seguramente en Milán, no debió de ser muy distinta a la relatada por AMIANO MARCELINO (XV 8, 1-17) en ése mismo escenario 62 años después, cuando Constancio II nombró César a Juliano ante el ejército formado.

14 En esa ocasión sin duda Constancio I fue el estratega que planeó la operación, realizada a nivel táctico por el Prefecto del Pretorio Asclepiodoto, al mando de una flota de guerra y de un contingente de desembarco formado por legiones galas. Cf. AURELIO VÍCTOR 39, 42; EUTROPIO IX 22, 2; HISTORIA AUGUSTA, *Probo* 22, 3.

15 Existe una noticia según la cual Carausio, tras su privilegiada posición lograda en 286, intentó desembarcar con sus tropas en la Galia para tomar el control de la provincia y añadirla a su Imperio Britano, siendo derrotado y rechazado por Constancio, que le obligó a reembarcar. O bien el episodio se dio en 293, como parece, o bien Constancio se encontraba ya en el Oeste y con mando de tropas, posiblemente como Prefecto del Pretorio, pero sin ser nombrado todavía César. Al parecer tal campaña fue más bien el asedio por parte del César de la estratégica plaza de Gesoriacum - Bononia (Boulogne), que permanecía en poder de Carausio. Su conquista significó un duro golpe para el Imperio Britano y de hecho fue el fin de Carausio. Cf. A. H. M. JONES, J. R. MARTINDALE, J. MORRIS, *PLRE I*, p. 115, «Iulius Asclepiodotus 3».

16 Para Constantino, AURELIO VÍCTOR 41, 19: «Se situaron estratégicos campamentos y castillos en muchos lugares»; véase también H. BRANDT, *Constantino*. Barcelona 2007 p. 85; para Juliano, AMIANO MARCELINO XVI 12, 55; XVIII 2, 3; XXI 5, 3. La HISTORIA AUGUSTA (*Caro, Carino y Numeriano* 18, 3) califica a nuestro

Cuando los dos Augustos *seniores* se retiraron a la vida privada, Constancio fue elevado a la categoría de Señor de Occidente, y aunque por edad también le correspondía el rango de Augusto supremo, una vez más su humildad, generosidad y también su visión de estado¹⁷ le movieron a renunciar a los importantes territorios de Italia y África, que entrega voluntariamente a Galerio, contentándose con permanecer en sus provincias occidentales, Galia, Britania e Hispania¹⁸. Parece que aunque no era todavía un hombre mayor, su delicada salud fue minando sus energías poco a poco, y así la muerte le sorprende el veinticinco de julio de 306, en Eboracum (York) mientras dirigía a su ejército en una campaña contra los pictos del norte, que se habían rebelado¹⁹.

LOS SOLENSES GALLICANI: UNA FORMACIÓN DE ÉLITE

Dentro de los ejércitos tetrárquicos existieron ciertas unidades militares en las que los propios gobernantes encuadraron a sus tropas más selectas, y seguramente también de máxima confianza; según una valiosa noticia de Vegecio, Diocleciano y Maximiano dieron sus nombres a dos legiones ilirias, como premio honorífico por su excelente nivel combativo y su destreza ejemplar con el arma principal legionaria, los *mattiobarbuli* o *martiobarbuli*²⁰. Siguiendo esa línea de razonamiento vegeciana, por lo demás bastante plausible, debemos deducir que en las otras dos unidades denominadas *Solenses* y *Martenses*, los Césares Constancio y Galerio

personaje muy solemnemente como el hombre que nació «*para someter de nuevo a las Galias a las leyes de Roma*». En 298 Constancio otra vez repelió y derrotó una gran invasión de alamanes que habían puesto sitio a la ciudad de Andamatunum, de localización incierta. Quizá se encontrase cerca de Langres; véase la n. 34.

17 OROSIO (VII 25, 15) ofrece la noticia de que en esa ocasión se dividía el Imperio por primera vez, lo que no es cierto, pues desde 256 a 260 Galieno estuvo reinando como Augusto de Occidente antes de la muerte de su padre Valeriano I, en un sistema semejante al mantenido entre Diocleciano y Maximiano Hércules. Afirma también que Constancio recibió en esa ocasión Italia, África y las Galias, (sin mencionar a Hispania, que es añadida a continuación, y olvidando también Britania), pero como «*hombre apacible*» ofreció los territorios señalados a Galerio. AURELIO VÍCTOR (39, 30) indica que «*todas las regiones que están tras los Alpes de la Galia fueron encomendadas a Constancio*». De acuerdo con esto se encuentra JULIANO, *Discurso* III 51d, que obviamente debe ser considerado como autoridad en este asunto. LACTANCIO (*Sobre la Muerte de los Perseguidores* 20, 1), es el único que ofrece un motivo a la renuncia de la senioridad: «*A Constancio, aunque le correspondía la preeminencia, lo despreciaba porque tenía un carácter benigno y su salud era mala*». Estamos de acuerdo en que ambas apreciaciones tuvieron su peso en la decisión responsable y juiciosa de nuestro personaje. Por otra parte, ZÓSIMO (II 8, 2) nos ofrece la noticia de que la residencia habitual de Constancio era Britania, lo que nosotros dudamos bastante; está comprobado que York era capital imperial por aquél entonces, pero los problemas de sus dominios continentales harían imposible que permaneciese allí permanentemente; nos inclinamos a que pasó mucho más tiempo en Tréveris, especialmente después de 296.

18 EUTROPIO (IX 22) señala por su parte que «*Sin embargo Constancio, contento con el rango de Augusto, rehusó la responsabilidad del gobierno de Italia y África*».

19 EUTROPIO X 3. Curiosamente, Constancio murió en la misma ciudad y en las mismas circunstancias que Septimio Severo en 211; cf. DIÓN CASIO DXXVII 15.

20 VEGECIO I 17; la noticia, muy jugosa, nos habla de la existencia de dos legiones ilirias de 6.000 hombres cada una, altamente entrenados y especialistas con tales armas. Véase también ANNONYMUS DE REBUS BELLICIS X y XI (THOMPSON). Estas jabalinas arrojadas lastradas con plomo, que recibían el apodo «*barbas de Marte*» entre la tropa, eran verdaderamente letales si se utilizaban con la técnica y habilidad adecuadas: su gran alcance y enorme fuerza de impacto resultaban devastadoras incluso para enemigos protegidos con armaduras. Cf. AURELIO VÍCTOR 39, 18: «*A él [Maximiano], por devoción a esta divinidad, se le dio el sobrenombre de Herculio, como a Valerio [Diocleciano] se le había dado el de Jovio; éste fue también el origen del nombre impuesto a unas tropas auxiliares que sobresalieron especialmente en el ejército*».

agruparon a sus mejores soldados, expertos y dignos de confianza²¹. En el caso que nos ocupa, los *Solenses Gallicani* aparecen registrados en la *Notitia Dignitatum*²²; aunque estén bajo el mando del *magister militum* de Tracia, resulta indiferente para nosotros en qué parte del Imperio sirviesen en el siglo V, pues sabemos que en varias ocasiones durante el siglo IV se realizaron transferencias de tropas y repartos de las unidades del ejército entre los dos Augustos reinantes²³. Su mismo nombre nos indica su clara procedencia occidental. Los *Solenses* eran, en este sentido, una legión *comitatense*, es decir, una formación de infantería pesada al viejo estilo. Recordemos que los mayores éxitos militares del César Juliano en Occidente, como la célebre batalla de Estrasburgo, fueron conseguidos gracias a la utilización clave de este tipo de unidades, que por su despliegue seguro, su eficiencia táctica y su veteranía en el tradicional arte de la guerra romano, siempre realizaban el papel de columna vertebral o armazón de todo el ejército; eran como anclas sobre la que se cargaban el peso del resto de unidades, y por ello garantes principales de las resonantes victorias en batallas campales de Juliano y Valentiniano I²⁴. Los *Solenses Seniores* que aparecen también aquí derivan quizá de una partición de la legión en dos mitades, en una fase quizás aún muy temprana. Pese a que se ha adjudicado su fundación a Constantino, a nuestro modo de ver precipitadamente, creemos que existen razones de peso suficientes para retrotraer sus inicios al reino de Constancio I y a los años 293-305²⁵. Recordemos aquí que los emperadores occidentales, que habitualmente

21 Galerio, al que muy significativamente se le conocía con el sobrenombre de *armentarius*, estaba asociado a Marte, mientras que Constancio I lo estaba con el Sol Invicto, divinidad por excelencia de los soldados. Recuértese que el propio Constantino, antes de su conversión, recibió igualmente una cierta adscripción apolínea y solar. No obstante, parece que las acuñaciones monetarias de Constancio I en sus dominios estuvieron más enfocadas al politeísmo tradicional y a los dioses más populares en Occidente. Véase M. D. SMITH, «The religious coinage of Constantius I». *Byzantion* 70 (2), 2000, pp. 474-490. J. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, *Historia de las legiones...op. cit.*, pp. 534-536, ofrece una completa bibliografía de los autores que han tratado a los *Solenses*; plantea, sin pronunciarse, la posibilidad de que fuesen creados por Constantino entre 312-324, o contrariamente por su padre Constancio entre 293-305. Ofrece también como una opción para el posible origen de la unidad la isla de *Solentia*, frente a la costa de Dalmacia; sin rechazar la idea, nos parece complicado que se reclutase una legión entera (aunque se tratase de una de nuevo cuño, solo con 1000 hombres) en un marco geográfico tan pequeño. No obstante, tampoco descartamos que los primitivos *solenses* fuesen reclutados en Iliria y posteriormente otras formaciones semejantes se creasen en la Galia. Véase la n. 25.

22 Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. VIII 3, 16. Para el *numerus solensium*, véase *Occ.* XL 28. Al parecer realizaba servicios de guarnición en Magione, la actual Old Carlisle, Westward, Cumberland.

23 Por ejemplo en 364: los dos emperadores, Valentiniano I y Valente, se repartieron las unidades del ejército entre sí. Véase AMIANO MARCELINO XXVI 5; ZÓSIMO IV 6, 3. Graciano en 379 transfirió el Ilírico completamente al Imperio de Oriente, para que el maltrahado ejército del Este pudiese recibir las unidades militares de esa provincia, como refuerzo tras la batalla de Adrianópolis. Cf. P. HEATHER, *Goths and Romans 332 - 489*. Oxford 1992 p. 130 ss.

24 AMIANO MARCELINO XVI 12, 49; XXVII 10. En Solicinum, en 368, éste emperador logrará su mayor victoria copiando exactamente el plan de batalla de Juliano, utilizando en el puesto vital de los *Primanii* otra excelente legión pesada, como eran los *Ioviani Seniores*.

25 Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. VIII 3, 1. Coincidimos pues plenamente con R. S. CROMWELL, *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*. Shippensburg 1998 p. 15, y con A. H. M. JONES, *op. cit.*, p. 59, contra la opinión de D. VAN BERCHEM, *L'armée de Dioclétien et le réforme Constantinienne*. Paris 1952 p. 110, que se pronuncia por un origen constantiniano de la formación. Dada la situación en Occidente después de 313, nos parece altamente improbable que Constantino se viese en el ánimo de crear nuevas formaciones militares con nombres paganos, pese a que personalmente nunca abandonó su carácter de jefe sagrado ni la iconografía religiosa anterior; en este sentido, fue siempre «un tetrarca más». Pese a que el ejército de Occidente era abrumadoramente céltico y germánico y permaneció mayoritariamente fiel al culto a los dioses bajo Constantino, la fundación de los *solenses* parece mucho más plausible en el ambiente de restauración moral y religioso de la plena Tetrarquía, en tiempos de su padre. En cuanto al origen de la unidad, se ha especulado excesivamente sobre la idea de que todos los *solenses*

eran buenos generales y soldados expertos, aun cuando lograsen reunir todo el Imperio Romano bajo su mando, siempre mantuvieron una fe especial y una confianza a toda prueba en sus propias legiones del Oeste, a las que prefirieron sobre el resto de formaciones del ejército. Este proceder, que comienza con el propio Constancio, idolatrado por los galos, se mantuvo con su hijo Constantino y posteriormente con su nieto Juliano (bajo cuyo reinado ganaron gloria eterna los *Heruli*, *Celtae* y los *Petulantes*) y posteriormente con Valentiniano I, otro gran general y fortificador fronterizo²⁶. Podemos añadir, del mismo modo, que el único emperador de la dinastía que nunca recibió amor o aprecio en el Oeste, ni por parte de los provinciales ni de las tropas, Constancio II (337-361), pese a resultar victorioso contra los usurpadores, fue desdichado en sus guerras contra los enemigos del Imperio; confiado siempre en sus legiones orientales y en el ejército del Este, casi siempre salió derrotado, lo que podía dar la razón en parte a las preferencias militares de su abuelo, su padre y su primo, un asunto controvertido y polémico aún hoy en día²⁷. Por lo tanto, debemos considerar que Constancio I igualmente obtuvo una parte considerable del éxito en sus numerosas victorias gracias a los *Solenses Gallicani*, tropas selectas y de confianza, la unidad preferida por el emperador y la esencia de su ejército. En cuanto al *numerus solensium* que aparece bajo el mando del *praefectus numeri solensium* en las tropas del duque de Britania²⁸, podemos afirmar razonablemente que se trataba de una unidad desgajada de la legión principal, así que su composición étnica y el tipo de tropa tuvo que ser la misma, esto es, céltica/gálica e infantería²⁹. Pese a que sabemos que en ocasiones los *numeri* estaban formados por contingentes germanos, incluso por *laeti*, y que quizá por esa misma razón eran abundantes en el ejército del usurpador Magnencio, estas unidades auxiliares de frontera podían estar perfectamente integradas por tropas galas o britanas, pues eran dos provincias que durante el siglo IV siguieron aportando una cantidad muy importante de reclutas al Imperio, y la calidad de sus combatientes además no tenía parangón, quizás con la sola excepción de las legiones ilirias³⁰. La unidad llamada *Cuneus*

eran unidades desgajadas de la XX Valeria Victrix, legión confeccionada con el número de efectivos, perfil y organigrama del Alto Imperio; el hecho de que formaba parte de la guarnición de Britania, y que desde 286 aparece en las acuñaciones numismáticas de Carausio, no son hechos demasiado concluyentes. Sabemos que los *Magnentiaci* y *Decentiaci* siguieron operando bajo Constancio II tras 353. Por tanto, los legionarios de la Vigésima no tuvieron por qué ser divididos en tres formaciones separadas ni renombrados *solenses* como castigo a su hipotética connivencia con Carausio, si es que de verdad la legión fue usada para crearlos; más bien opinamos que tal denominación, en todo caso, fue un honroso premio, como en el caso documentado de los *Joviani* y los *Herculiani*. ¿Y qué mejor ocasión para celebrar su prestigioso ascenso, que acompañando las solemnes ceremonias del 1 de marzo de 293 o del 1 de mayo de 305, en las que su más alto superior recibía asimismo honrosos nombramientos?

26 Cf. G. A. CRUMP, *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*. Wiesbaden 1975, pp. 119, 125 y 126.; véase también C. AZZARA, *Las Invasiones Bárbaras*. Granada, Valencia 2004 p. 30. Una somero resumen de la obra de Valentiniano I respecto a las fortificaciones en AMIANO MARCELINO XXVIII 2, 1.

27 Véase al respecto R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 10, y muy especialmente J. VANDERSPOEL, «Constantius and the Celts». *Hermes* 121 (4) 1993, pp. 504-507. Cf. también la n. siguiente.

28 Cf. la n. 22. Este autor, no obstante, consideraba tales prejuicios de los emperadores occidentales injustificados, cuando no maniáticos; nosotros no estamos de acuerdo con su planteamiento y nos hallamos más cerca de las razones de Constancio Cloro, Constantino y Juliano.

29 Los *numeri* eran las viejas unidades auxiliares que habían servido durante mucho tiempo en las fronteras del Imperio. Cf. R. S. CROMWELL, *op. cit.*, p. 6. Si procedía de los *Gallicani* o de los *Seniores*, por el momento es imposible saberlo.

30 Existen diferentes menciones en las fuentes tardías sobre la indudable fuerza, vigor y destreza de las tropas ilirias; véase, a modo de ejemplo, HERODIANO, II 9, 11; HISTORIA AUGUSTA, *El Divino Claudio* 13, 5; JULIANO, *Misopogon* 348d.

equitum Solensium, que aparece bajo el mando del duque de Escitia, se trataba sin duda alguna de los destacamentos de caballería adscritos a la primigenia legión, que en algún momento fueron separados de ella para ser convertidos en unidad de choque³¹.

CAMPAÑAS MILITARES DE CONSTANCIO, 300-304

Al igual que nos sucede con el resto de su vida, la información sobre la actividad como militar de nuestro personaje es muy escasa en Occidente, y prácticamente inexistente en el Este³². Afortunadamente, disponemos de una sustanciosa noticia proporcionada por Eutropio, que nos permite averiguar una serie de datos muy importantes, ayudándonos así a formarnos una imagen mental más próxima del estado operacional y el desarrollo de la actividad militar durante ése tiempo. La noticia, al no tener desperdicio, es reproducida en su totalidad a continuación³³: «*Por este mismo tiempo, el César Constancio luchó con éxito en la Galia. En tierra de los língones experimentó en un solo día la fortuna adversa y la favorable; pues aunque había sido obligado repentinamente por el ataque de los bárbaros a entrar en la ciudad con tanta precipitación que, cerradas las puertas, tuvo que ser subido a la muralla con cuerdas, apenas cinco horas más tarde con el avance de su ejército mató casi a 60.000 alamanes*».

Se puede observar, en primer lugar, que el César fue abiertamente sorprendido; quizá estaba esperando, junto a su estado mayor y su guardia personal, la llegada de su ejército desde sus distintos acuartelamientos a la ciudad, posiblemente Lingonae, la actual Langres, donde probablemente se había ordenado un acantonamiento general con el propósito de marchar en formación de combate contra los bárbaros³⁴. Es posible, del mismo modo, que simplemente el emperador partiese más rápido, a caballo, con destino a la ciudad, para realizar los preparativos necesarios de campaña y ganar un valioso tiempo, mientras el grueso de sus legiones, a pie y consecuentemente más lentas, llegaban a otro ritmo desde atrás. Por otra parte, tampoco hay que descartar la posibilidad de que Constancio, pese a ser un militar avezado, simplemente se descuidara, bien por estar enfrascado en las tareas de organización y defensa del territorio, o porque pensó que se hallaba cerca de una ciudad romana con fortaleza y guarnición, y que por

31 Cf. NOTITIA DIGNITATUM, Or. XXXIX 2. Para las formaciones de caballería reclutadas en el Oeste, véase la n. 38.

32 Después de abandonar el puesto de *praeses Dalmatiae*, en el que Constancio servía muy cerca de su tierra natal, desaparece la información sobre nuestro personaje durante los tumultuosos años que vislumbraron la extinción de la dinastía de los Caros. En algún momento, no obstante, tuvo que ser transferido a Occidente entrando al servicio de Maximiano Hércules, posiblemente en 287.

33 EUTROPIO IX 23. El episodio viene relatado igualmente en OROSIO VII 25, 7 («*a duras penas pudo escapar él mismo en una derrota sufrida por su ejército en el primer enfrentamiento con los alamanes en la Galia*»), que como es habitual, malinterpreta o sigue mal sus fuentes, pues no hubo ninguna derrota, ni una segunda batalla después que duró unas pocas horas; ése fue únicamente el tiempo que tuvo que esperar Constancio, a salvo tras las murallas de la ciudad, a que llegasen sus tropas para salir a luchar contra los alamanes. Por supuesto la cifra de 60.000 bajas que ofrecen ambos autores es absolutamente fantástica.

34 Las murallas de ésta ciudad, situada en la región de Champaña, habían sido construidas, o quizá reconstruidas, reforzadas o reformadas entorno al año 300, consecuentemente durante el reinado del propio Constancio I. Cf. EUTROPIO I 9. En cualquier caso, cabe destacar que en esa ocasión el sistema de vigilancia romano se mostró muy deficiente, así como los centinelas apostados en las torres de la ciudad.

lo tanto el área carecía de peligro³⁵. En todo caso, si algo destacaba especialmente a los alamanes y francos del siglo IV era su excepcional capacidad bélica como incursores y saboteadores, un sólido dominio del terreno y el conocimiento de pequeñas vías de comunicación a través de bosques y campos que les permitía aparecer y desaparecer a voluntad, con el factor sorpresa de su parte y una abrumadora ventaja táctica; recordemos que posteriormente el César Juliano se enfrentó en muchas ocasiones a situaciones difíciles, creadas por un enemigo aparentemente invisible, ataques por sorpresa en su retaguardia o emboscadas cuidadosamente preparadas³⁶. La gran capacidad de concentración de Juliano y su prudencia calculadora, que no dejaba ningún detalle al azar, le permitieron encontrar soluciones y también lograr escapar indemne de muchos combates que podían haber terminado desastrosamente con generales romanos más descuidados e incompetentes, como Barbación o Marcelo³⁷. En este caso, parece que los germanos utilizaron sus habilidades al máximo y estuvieron a punto de lograr una suculenta presa, el mismísimo César; hubiese sido un golpe devastador para el Imperio, descabezada la dirección militar y política de Occidente. Privado del apoyo de sus excelentes legiones, y quizás demostrando una vez más la crónica escasez de formaciones de caballería en el Oeste³⁸, Constancio estuvo muy cerca de ser capturado o muerto por los alamanes. Pero una vez a salvo en la ciudad, la situación cambió drásticamente. Tras esperar durante unas horas³⁹, lo que nos mueve a pensar que efectivamente

35 Por un descuido quizás similar se vio Juliano cercado y asediado en la ciudad de Sens por un gran contingente de francos, mientras contaba apenas con un puñado de soldados para defenderla, en 356. Véase AMIANO MARCELINO XVI 4.

36 AMIANO MARCELINO XVI 2, 5-6, 10 y 13; ZÓSIMO III 7; OROSIO VII 29, 16; LIBANIO XVIII 46. Véase también G. A. CRUMP, *op. cit.*, p. 82. Otras veces los germanos derribaban árboles sobre los caminos, para crear pasajes bloqueados, lugares de emboscada y también como amenaza: AMIANO MARCELINO XVI 11, 8; XVI 12, 15; XVII 1, 9; XVII 10, 6 etc. El bizantino MAURICIO (XII B 20) señala un ardid parecido en Oriente, mencionando el uso de troncos de árboles aún en pie, pero parcialmente serrados y prestos para caer fácilmente con un suave empujón, para así bloquear por sorpresa pasajes angostos en zonas boscosas o montañosas de movimientos dificultosos. Del mismo modo, se podía aplastar así a un destacamento de soldados despistados o poco observadores. Esta treta ya está presente en FRONTINO, *Estratagemas* I VI 4; obsérvese también FRONTINO, *Estratagemas* I V 5 y 8 para trucos parecidos utilizados por Pompeyo en Brundisium e Hirtuleyo en Hispania, respectivamente.

37 La paupérrima conducción de las operaciones militares en la campaña de 356 hizo que Constancio II destituyese al irresponsable y descuidado Marcelo, que con fuerzas abundantes a su disposición no atacó a los bárbaros ni tampoco supo auxiliar a Juliano cuando se encontraba cercado en Sens. Cf. AMIANO MARCELINO XVI 8, 1. Barbación se desempeñó aún peor, pues contando con un excelente ejército de 25.000 hombres al año siguiente (357), fue derrotado por completo y puesto en fuga por un acertado ataque sorpresa de los bárbaros. Véase AMIANO MARCELINO XVI 11, 14 y 12, 6. Además, tal descalabro dejó a Juliano solo, con su ejército de 13.000 hombres en manifiesta inferioridad numérica frente al enemigo.

38 La mayoría de unidades, nótese, habían sido trasferidas a la parte Oriental, donde quizás eran necesitadas para enfrentarse a persas y sármatas. Esto no quiere decir que no existiese buena caballería en el Oeste, especialmente contado con los excelentes caballos hispanos, pues continuaban gozando de una excelente reputación en la Antigüedad Tardía; véase SÍMACO, *Cartas* IV 62; IX 18-25. Así, los tres regimientos *comitatenses* denominados *Equites Cataphractii Ambianenses*, *Equites Albigenses* y los *Equites Cataphractii Biturgienses* fueron inicialmente formados y reclutados en la Galia, entre otros. Cf. NOTITIA DIGNITATUM, *Or.* V 2, 1; VI 1, 2-3; VI 4, 2; XXXI 2, 5; XXXVIII 3, 4.

39 Para los ejércitos antiguos y medievales, investigadores de ámbito anglosajón han calculado diferentes capacidades y velocidades de marcha, en un intento aproximado para determinar la distancia que las tropas podían cubrir en una jornada y el tiempo que les llevaba; así, treinta kilómetros al día para caballería, entre cincuenta y sesenta y cinco para jinetes en estado de emergencia o alarma, entre diez y veinticinco para la infantería; de quince a treinta kilómetros para unidades mixtas. Por supuesto factores como el clima, el estado (o la inexistencia) de caminos y otras circunstancias podían alterar notablemente estas cifras. Véase M. PRESTWICH, *Armies and Warfare in the Middle Ages. The English Experience*. London 1996 pp. 190-191.

el César se había separado voluntariamente de su infantería para llegar más rápidamente al punto de encuentro con el resto de sus tropas, las legiones hicieron acto de presencia en el lugar, que presumiblemente se había llenado de alamanes, si como sospechamos nosotros, se corrió la voz entre los guerreros germanos de que el emperador se encontraba acorralado y atrapado allí. Pero cuando el ejército romano en bloque entró en acción logró una espectacular victoria, que poco tiempo después se repitió, debemos suponer que también contra los alamanes, cerca de Vindonissa (en Windisch, la actual Suiza).

Tras la muerte de Constancio Cloro en 306, Constantino continuó su obra realizando campañas militares de limpieza; cruzó el Rin y llevó la guerra a las tierras de sus enemigos, por lo que cuando abandonó el limes renano con su ejército principal para invadir Italia en 312, la frontera había quedado asegurada. Constante I (337-350) continuó la política de su padre y su abuelo, con efectivas y devastadoras campañas militares de prevención y castigo más allá del limes, tanto en la Galia (años 341 y 342, contra los francos) como en Britania (año 343), por lo que debemos conjeturar que las fronteras permanecieron estables y seguras hasta que en c. 352 Constancio II tomó la controvertida decisión de llamar a los alamanes para invadir y saquear los territorios romanos desde el Norte, con ánimo de debilitar así el poderío del usurpador Magnencio, dueño por entonces de todas las provincias occidentales; fue tal una medida muy criticada por los propios contemporáneos del Augusto⁴⁰.

CONCLUSIÓN

La Tetrarquía destacó precisamente por el hecho de que todos sus gobernantes colegiados provenían del estamento militar, y muy señaladamente del más bajo escalafón de la tropa, y que ascendieron por méritos propios en el ejército; el origen oscuro y humilde de sus miembros, procedentes del campesinado, ha sido destacado en las fuentes⁴¹. Pese a ello, no se había hecho especial hincapié ni en sus logros militares ni en sus disposiciones en el campo de batalla, ni tampoco se había intentado trazar sus perfiles como comandantes. Pero podemos comprobar cómo gracias a su experiencia y su dominio de todas las cuestiones bélicas, forjaron un ejército eficiente y combativo, tomaron decisiones adecuadas en el campo de batalla y refrendaron la preponderancia de las tropas ilirias y galas que se había iniciado en tiempos de Septimio Severo y Albino, quedando completamente realizada con Decio.

40 LIBANIO XVIII 33; JULIANO, *Al Senado y al pueblo de Atenas* 286c - 287a; MAMERTINO IV 4 ss. También ha criticado tal medida irresponsable y rigurosa la historiografía actual; véase G. W. BOWERSOCK, *Julian the Apostate*. Cambridge 1978 p. 33.

41 Cf. HISTORIA AUGUSTA, *Caro, Carino y Numeriano* 18, 3-5; AURELIO VÍCTOR 39, 26.